

Tres cruces parroquiales (madera, bronce y plata) de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Grijalba de Vidriales, Zamora¹

Three Parish Crosses (wood, bronze and silver) of the church
of Nuestra Señora de la Asunción in Grijalba de Vidriales, Zamora

Sergio Pérez Martín
UNED-Centro Asociado de Zamora

Josemi Lorenzo Arribas
Investigador independiente

RESUMEN

La iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de Grijalba de Vidriales (Zamora) conserva una cruz parroquial de bronce (ca. 1500) de tradición gótica, y una meritoria cruz de plata (1590), inédita hasta la fecha, de autoría desconocida. Los libros parroquiales documentan, además, una cruz de madera anterior a las otras dos.

PALABRAS CLAVE: Cruz procesional; platería; metalistería; Juan de Villalobos; Grijalba de Vidriales (Zamora).

ABSTRACT

The church of Ntra. Sra. de la Asunción in Grijalba de Vidriales (Zamora) preserves a bronze parochial cross (ca. 1500) of Gothic tradition, and an unpublished great silver cross (1590) of unknown authorship. The parish books also document a wooden cross prior to the other two.

KEY WORDS: Processional cross; silverwork; metalwork; Juan de Villalobos; Grijalba de Vidriales (Zamora).

Recibido: 07/01/2021

Evaluado: 10/09/2021

Aceptado: 20/09/2021

I. LA IGLESIA PARROQUIAL DE GRIJALBA DE VIDRIALES

Grijalba de Vidriales pertenece a la diócesis de Astorga, y a la zamorana comarca de Benavente y Los Valles. Citada por primera vez en la documentación en el siglo XV², nada subsiste de esa época en la iglesia actual ni en la población, más allá del propio topónimo, cuyo étimo (*ecclesia*

¹ Este estudio surgió de la elaboración del Informe *Estudio histórico-documental de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Grijalba de Vidriales (Zamora)*, entregado en junio de 2019 a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Castilla y León (n.º expte. B2018/013175). Agradecemos las facilidades ofrecidas para realizar este estudio por don Miguel Hernández, párroco de Grijalba, así como a nuestros amigos el arquitecto Marco Antonio Martín Bailón, el historiador del arte José Luis Hernando Garrido y las arqueólogas Hortensia Larrén Izquierdo y Marta Gómez Barreiro.

² *Inventario de los bienes y propiedades de Alfonso Pimentel, III conde de Benavente*, conocido como Libro Becerro (AHN, Osuna: C.444, D.1, formado entre 1446 y 1448, f. 58r).

alba) quizá aluda a un templo anterior³. Como en tantas ocasiones, habremos de esperar a don Manuel Gómez-Moreno, que incluyó el templo por vez primera en la bibliografía artística tras la publicación del *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, en 1927 con los datos obtenidos en la visita de campo que realizó el 25 de junio de 1904⁴. Ocuparon su atención la arquitectura del templo, la armadura de cubierta de la nave y el retablo mayor, resueltos en diez líneas. La bibliografía especializada del siglo XX no volvió a ocuparse de él.

La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción⁵ es edificio de una sola nave erigido en la década de 1540, con cabecera recta y coro a los pies. Dos portales protegieron sendos accesos, norte y sur del templo, del que solo mantiene el primero de ellos. La nave se cubrió con una armadura apeinazada construida en las décadas centrales de este siglo, deudora de la que cubre la sala capitular del convento de San Marcos de León. La sacristía, anexada al sur de la cabecera, se hizo en 1565, colapsó en 1879 y en la actual intervención (2020) se ha reconstruido. La torre-espadaña occidental, de acceso exterior, se construyó, tal como hoy la vemos, en 1785-1786, sobre una estructura anterior.

De los bienes muebles conservados, además de las cruces parroquiales, destaca su retablo mayor, hoy único, de los tres que contuvo el templo (los colaterales se retiraron después del Concilio Vaticano II), y la custodia. El retablo mayor es obra del romanista Luis de la Vena, y se levantó entre 1600 y 1610. Gabriel Martínez lo policromó entre 1613 y 1615, y se doró en 1621. Nuevamente lo doraría el leonés José López Pastrana en 1759. La custodia la construyó en 1637 el ensamblador Hernando de Robles y la doró Antonio de Castro inmediatamente después.

2. TRES CRUCES PARROQUIALES Y TRES MATERIALES: MADERA, BRONCE Y PLATA

Conserva la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Grijalba de Vidriales memoria y testimonio material de tres cruces parroquiales. De entrada, tal aserto no resultará extraordinario a poco que se haya buceado en la documentación parroquial castellanoleonesa, pues la renovación de los ajueres litúrgicos fue habitual y constante, especialmente durante la Edad Moderna, para todas aquellas iglesias que tuvieron fábricas holgadas económicamente. No es que la iglesia de Grijalba sobresaliese en sus rentas por encima de otras del valle de Vidriales, pero sí contaba con la munificencia *ad perpetuam* del legado testamentario del párroco Alonso Mateos, fallecido en 1561, tal y como reza su lápida sepulcral embutida en el muro norte de la cabecera⁶. Esto le permitió contratar el retablo romanista, de talla, y de notable enjundia, o la excepcional cruz de plata que se analizará más adelante. Pero lo que sí resulta aquí excepcional es que se conserven dos de la tres que según los libros de fábrica tuvo y que, aunque no quedó completamente refrendado en sus inventarios, parece que pudieron coexistir durante un tiempo limitado, desde fines de la década de 1580 hasta comienzos del segundo decenio del siglo XVII. En concreto, el inventario realizado en 1617 es el último que registrará las tres, encontrando ya solo en los sucesivos las realizadas en metal⁷.

³ RIESCO CHUECA, Pascual. *Toponimia de la provincia de Zamora: panorámica documental, comparativa y descriptiva*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2018, pp. 347-349.

⁴ LORENZO ARRIBAS, Josemi y PÉREZ MARTÍN, Sergio. *Excursiones zamoranas, 1903-1904. Epistolario de Manuel Gómez-Moreno y Elena Rodríguez-Bolívar*. Zamora: Semuret, p. 223.

⁵ Declarada Bien de Interés Cultural por Real Decreto el 1 de octubre de 1982, publicado en el BOE el 15 de noviembre de tal año.

⁶ Aquí está sepultado el Reverendo señor alonso mateos, cura que / fue desta yglesia, a la qual dexó sesenta cargas de tieR[r]as, y / la Renta dellas a de gozar el bachiller alonso mateos / por sus días con cargo de dos misas cada semana, y después de / sus días las dexó para la fábrica de la yglesia con cargo de / las dos misas y que casen de la Renta de cada dos años una / güérfana pobre, conforme a lo que dize la dotación an de ele / gir la güérfana el cura y mayordomos de la iglesia, y para que el / concejo haga dezir las misas dexó una cántara de vino, mu / rió último día de febrero, año de mil y quinientos sesenta y uno.

⁷ 1617, octubre, 11 (Archivo Parroquial de Grijalba [APGr, en adelante], Libro 1, s.f.-v, r). Cuando el libro está sin foliar, se indica si la referencia citada se sitúa en el recto o vuelto del folio.

Tres cruces parroquiales (madera, bronce y plata) de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción...

Las tres eran guiones, cruces procesionales o parroquiales, como se irá viendo a continuación:

“Una cruz de plata grande de procesión y otra cruz de bronce de procesión, vieja, y otra cruz de madera de procesión con un Cristo y una manguilla de lienzo [...] Dos pies de dos cruces de procesión, de madero”.

Bien es cierto que la documentación no hace mención alguna a la existencia de cruces de altar, por lo que quizá alguna de ellas se utilizó con tales fines hasta el primer tercio del siglo XVII. No obstante, en 1601 se encargaba un pie para la cruz y en 1633 se pagaban ya seis reales por dos cruces de altar⁸. No parece que ese vacío se deba a un olvido, ya que los asientos grijalbeños resultan sorprendentemente minuciosos, al punto de recoger la “cruz y veleta” que remataban la capilla y (en el siglo XVIII), el crucifijo del “encajonado de nogal” de la sacristía, o las catorce “crucitas” de Calvario⁹, por ejemplo.

Las tres cruces cumplirían su función primigenia, la de abrir la marcha en las procesiones, aunque, como es bien sabido también estas obras se usaban para representar a la parroquia en ceremonias comarcales o en la recepción a dignatarios eclesiásticos¹⁰.

2.1. Cruz de madera

En 1584 se reconocía “que la dicha iglesia tenía necesidad de una cruz porque no tiene sino una, y de palo, muy antigua”. Es la misma que treinta años después se describía como “cruz de madera de procesión con un Cristo y una manguilla de lienzo”¹¹, que debió amortizarse, pues, como ya se ha dicho, no vuelve a aparecer en los papeles de la iglesia. Fue la de madera, por tanto, la primera cruz y debió ser de pequeño tamaño (de ahí una manga en diminutivo), que se sustituyó por un material más noble en cuanto la parroquia pudo permitírselo y con una pieza de tamaño mayor. Si ya en la fecha indicada se señalaba su gran antigüedad, es muy probable que tal cruz perteneciese al edificio desaparecido de una primitiva iglesia parroquial (*¿ecclesia alba?*) de la que nada sabemos.

Sería vano especular sobre las características de esta desaparecida pieza, como tantas de estas insignias parroquiales procesionales de madera que tipológicamente mantienen ya las características que heredarán las cruces metálicas (cuadrón central, remates de los brazos decorados, así como expansiones a lo largo de los mismos). No obstante, señalemos el buen estado de conservación de algunas de ellas, como el “Cristo de ánimas” de la iglesia de Santiago de Robledino de la Valduerma (León)¹², datada en el siglo XIV, u otra cruz, mucho más sencilla, fechada en el mismo siglo, procedente de San Juan de Sangoñedo (Tineo, Asturias), expuesta en el Museo de la Catedral de Oviedo. Esta última se conserva sin policromía y solo talla los extremos de sus brazos (Fig. 1). Ninguna de estas cruces parece haber dispuesto de doble imagen en anverso y reverso, ostentando tan solo el Crucificado.

⁸ 1601, febrero, 4 y 1633 (APGr, Varia, s.f.-v; Lib. 1, s.f.-v). Algo más de un siglo después los inventarios recogen la limpieza de una de ellas, pero no sabemos si la otra habría perecido 1780, agosto, 22 (APGr, Lib. 4, f. 119r).

⁹ 1601, febrero, 4; 1750, enero, 7; 1796, junio, 8 (APGr, Varia, s.f.-r; Lib. 4, ff. 20v, 21v, 177v).

¹⁰ RIVERA DE LAS HERAS, José Ángel. “El esplendor de la liturgia”, en CASASECA CASASECA, Antonio (coord.). *La platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999, pp. 41-43; ALONSO PONGA, José Luis. “Tras los pasos de la Cruz Alzada”, en ALONSO PONGA, José Luis y DE LA VILLA POLO, Jesús (coords.). *La Cruz Alzada. Arte y antropología en la platería de la Ribera del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998, pp. 10-20.

¹¹ 1584, febrero, 11; 1617, octubre, 11 (APGr, Lib. 1, s.f.-v, v).

¹² BLANCO SERRANO, Francisco. ficha n.º 53 del cat. de la exposición. *Remembranza. Las Edades del Hombre*. Salamanca: Fundación Las Edades del Hombre, 2001, pp. 427-428.



Fig. 1. Cruz procesional de Sangoñedo (Tineo, Asturias). Fotografía de los autores.

Conocemos otras más sencillas, que atendían a la denominación de “cruces de palo” en la documentación, y que no eran más que sencillos cruceros, sin decoración alguna. Esta depuración iconográfica no atendió únicamente a aspectos estilísticos o cronológicos. Es más, la ulterior desaparición de este tipo de cruz, en favor de las fundidas o labradas en metal, fue una cuestión de ostentación, pues por el tamaño y suntuosidad de estas se medía la riqueza de la iglesia a la que pertenecían. Incluso podía llegar a contemplarse como una inversión de carácter crematístico, pues aunque en muchos casos la parroquia quedaba hipotecada durante años para sufragar el coste de su hechura, llegado el momento –como es el caso–, y siempre que el visitador episcopal lo autorizase, se podían empeñar para atender las necesidades más acuciantes de la fábrica.

Esto no comportó que las parroquias no volvieran a encargar cruces parroquiales lígneas, pues con posterioridad a 1600 se hicieron las que aún hoy conservan templos zamoranos como los de Muga de Sayago (Fig. 2) o Pino del Oro (Fig. 3). Por su calidad, descolla la cruz de madera de Espadañedo, localidad sita a apenas 44 km al oeste de Grijalba, hoy conservada en el Museo de los Caminos de Astorga, a cuya diócesis pertenecieron estas localidades. Sobre ellas se aplicaron crucificados de molde, aparentemente en el momento de fabricarlas, o sencillamente se pintaron las imágenes en los cuadros, como en la cruz de madera conservada en el santuario de la Virgen del Campo en Rosinos de Vidriales¹³ (Figs. 4-5).

¹³ Le agradecemos al párroco, don Miguel Hernández, que nos diera a conocer esta cruz.



Figs. 2 y 3. Cruces parroquiales zamoranas de las iglesias de San Vicente en Muga de Sayago y de San Juan Bautista de Pino del Oro. Fotografías de los autores.



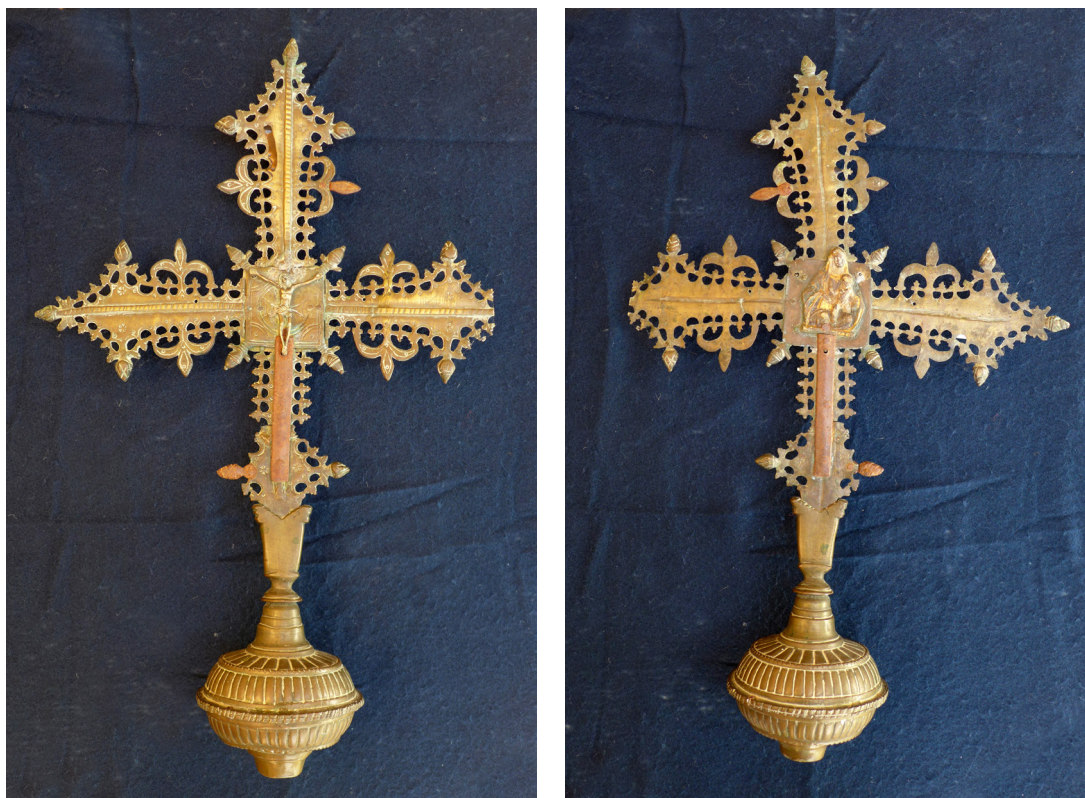
Figs. 4 y 5. Cruz del santuario de la Virgen del Campo en Rosinos de Vidriales (Zamora). En el cuadrón central se pintaron una Virgen Inmaculada y un Cristo crucificado. Fotografías de Miguel Hernández.

A comienzos del siglo XVII Grijalba se debió sentir fuerte para amortizar la suya y encargar, finalmente, como veremos, la de plata. Desde entonces campearán como símbolos parroquiales para las procesiones dos buenas cruces metálicas, una de bronce y otra de plata, que son las que se han conservado hasta hoy.

2.2. Cruz de bronce

Escasean ya este tipo de cruces en las parroquias zamoranas y astorganas, fundamentalmente porque perecieron vendidas o fundidas al compás de la renovación de los ajueres litúrgicos parroquiales, algo que, por suerte, no ocurrió aquí pues efectivamente se adquirió una cruz de plata hacia 1590 pero no se enajenó la de bronce (Figs. 6 y 7), que hasta entonces había cumplido holgadamente las necesidades cultuales.

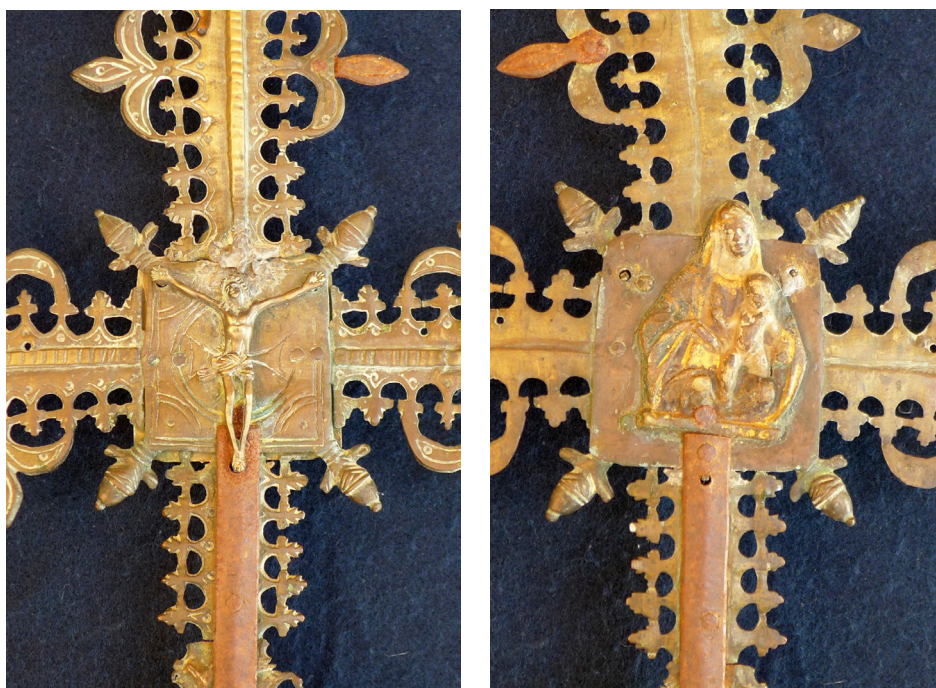
Las pocas de bronce que conocemos repiten inercialmente un modelo de cruz anterior, tardogótico, de fines del siglo XV, aunque parecen haberse ejecutado en el cambio de siglo, lo que explicaría la introducción de ciertos motivos decorativos e incluso relieves figurativos más propios del Quinientos¹⁴. La de Grijalba tiene una altura total, incluida la macolla, de 67,5 cm y un ancho de 43 cm. De manera aislada, la manzana mide 16 cm de alto y 15,5 cm de ancho.



Figs. 6 y 7. Cruz de bronce de Grijalba de Vidriales. Anverso y reverso. Fotografías de los autores.

¹⁴ Muy parecida a esta cruz es una conservada en el Museo Etnográfico de Castilla y León (Zamora), perteneciente a su colección *Arte de Occidente*. Se data a comienzos del siglo XVI [HERNANDO GARRIDO, José Luis]. “Cruz procesional”. En *El árbol de la cruz. Las cofradías de la Vera Cruz. Historia, iconografía, antropología y patrimonio*. Zamora: Junta de Castilla y León, 2010, pp. 130-131. Otra, aparentemente extraída del mismo molde, se conserva en el monasterio de San Vicente el Real de Segovia (HERRÁEZ ORTEGA, María Victoria. ficha n.º 2 del cat. de la exposición. *El árbol de la Vida. Las Edades del Hombre*. Salamanca: Fundación Las Edades del Hombre, 2003, pp. 224-225); esta autora cita otras piezas similares en las provincias de Zamora, León, Salamanca y Palencia.

Como casi todas las de esta época, se trata de una cruz con travesaños de similar tamaño, como si de una cruz griega se tratara, ya que la generalización de la forma de cruz latina llegaría con el Renacimiento, y de un solo haz, pues no deja de ser una plancha de metal, dorada al fuego y trabajada a martillo, buril y troquel para conseguir los relieves, repujados y muescas que recorren sus brazos o la labor de cresterías caladas que les circunda. En ese proceso, siempre hay un lado más ornamentado y “terminado”, por lo tanto el concebido para verse, aquí el anverso, en cuyo cuadrón central se aplicó un crucificado de fundición (Fig. 8). Bajo él se atisba una interesante labor incisa de círculos concéntricos en los que se inscribe una cruz de brazos patados. También añadidos, aunque aparentemente en origen, son los perillones en forma de bellota o piña que salen de las esquinas del cuadrón (alguno, repuesto), similares a las que rematan los extremos de los brazos. En el reverso hace las veces de cuadrón un refuerzo cuadrado, sobre el que se colocó una efigie de la Virgen con el Niño (Fig. 9). Su macolla es de perfil globular y remates achatados y va recorrida por gallones radiales divididos en distintas secciones.



Figs. 8 y 9. Detalles de los cuadrones centrales con Crucificado y Virgen con el Niño. Cruz de Grijalba de Vidriales. Anverso y reverso. Fotografías de los autores.

Se conocen otros ejemplares en Aliste y Sayago, las zonas más deprimidas de la diócesis zamorana, y como ejemplo valga la cruz de la parroquial de Santa Eulalia de Ufones, de bronce y latón (87x47x15 cm), prácticamente idéntica a la de Grijalba, si bien con un Crucificado repuesto (Fig. 10)¹⁵. Esta circunstancia resulta esclarecedora, pues sus iglesias, por lo general, gozaron de menores facilidades económicas para renovar sus ajuares, invirtiendo sus escasos caudales en mantener lo heredado. Al parecer, en todas estas cruces se utilizó un mismo molde para reproducir las imágenes de Cristo y de la Virgen con el Niño, lo que nos sitúa ante la existencia de un taller metalero o platero aún por ubicar geográficamente en España pero con capacidad para fabricar cruces en serie aparentes, de fácil comercio y apreciadas en las parroquias rurales por su menor costo con respecto a las de plata.

¹⁵ RIVERA DE LAS HERAS, José Ángel. *Salus. La Iglesia en Aliste y Alba. Alcañices (Zamora)*, 2022, p. 66, pieza 40. Agradecemos a este autor algunas de las precisiones sobre estas piezas.

Desconocemos cuáles fueron los avatares que llevaron a la parroquia a hacerse con la cruz de bronce, de filiación estilística gótica, y anterior tipológicamente a la de plata, renacentista. Ambas tuvieron connotación parroquial y convivieron, sin que sepamos en qué momento se utilizaría cada una. El carácter representativo de esta cruz de bronce posiblemente desaconsejó su venta, como sí ocurrió con otras piezas, como la antigua custodia, enajenada para encargar una nueva¹⁶. Es de suponer que la de plata quedó para las ocasiones más solemnes. A comienzos del siglo XVII ya se describía, relacionada inmediatamente después de la cruz de plata, como “otra cruz de bronce de procesión, vieja”, que es la calificada poco después también como “de azófar, y antigua”¹⁷. Para ella y para la de plata en este siglo se disponía de sendos pies de madera para hincarlas cuando no procesionaban. Si en 1584 se reconocía que la iglesia solo tenía una cruz de madera hemos de concluir que la de bronce llegó a partir de este momento, y posiblemente por donación, pues no se recoge el gasto en los libros de fábrica. A mediados del siglo XVIII esta “cruz antigua de metal” disponía de una peana de madera para que le sirviera de soporte¹⁸. Esta cruz se exhibe hoy sobre un astil moldurado de madera.



Fig. 10. Cruz parroquial de Santa Eulalia de Ufones (Zamora). Fotografía de los autores.

2.3. Cruz de plata

Por fin contó la parroquia con una cruz de plata (Figs. 11 y 12), a tono con los tiempos y acorde con la renovación del mobiliario litúrgico del interior del templo, acometida desde los primeros años del siglo XVI. De hecho, seguramente los problemas habidos para pagar la construcción, policromía y dorado del retablo mayor provocaron el retraso de la adquisición del ansiado guion. La cruz llevada a cabo tiene una altura de 85 cm y un ancho de 63 cm y su macolla mide de alto

¹⁶ Por ella ingresó la fábrica 50 ducados (1609, diciembre, 9. APGr, Lib. 1, s.f.-v).

¹⁷ 1617, octubre, 11; 1638, septiembre, 25 (APGr, Lib. 1, s.f.-v; Varia, s.f.-v). El azófar o latón es una de los términos usados habitualmente en la documentación al inventariar estas cruces. No aparece en los libros de Grijalba el término “de alquimia”, que sí hemos visto recogido en otras parroquias y venía a ser sinónimo de esa misma aleación de cobre y cinc.

¹⁸ 1750, enero, 7 (APGr, Lib. 4, f. 21r-v). La vara se doró en 1770 (junio, 24. *Ibid.*, f. 94r).

33 cm y de anchura máxima 18 cm. Teniendo en cuenta el alma de madera de ambas piezas el peso de la primera asciende a 2.632 gr, mientras la manzana alcanza los 2.994 gr.



Figs. 11-12. Cruz de plata de Grijalba de Vidriales. Anverso y reverso. Fotografías de los autores.

La cruz de plata de Grijalba se trata de una cruz de tipo latino de brazos rectos abalaustrados interrumpidos por expansiones ovales y terminaciones con tondos circulares. En los del interior del anverso, de forma oval e inscritos en tarjetas de cueros recortados aparecen reyes y profetas del Antiguo Testamento, entre ellos reconocemos a Moisés con las tablas de la Ley (brazo derecho, Fig. 13) y al rey David con su característica arpa (brazo superior), quizá los otros sean Saúl (brazo inferior) y Salomón (brazo izquierdo), aunque a falta de otros atributos no podemos afirmarlo con total rotundidad. Las medallones exteriores, a modo laurea, se insertan en el centro del remate trilobulado de los brazos, y parecen efigiar a los cuatro Padres de la Iglesia Latina: de arriba abajo en sentido de las agujas del reloj: san Gregorio Magno, san Agustín de Hipona y san Ambrosio de Milán (Fig. 14) y san Jerónimo (Fig. 15). Del cuadrón central pende un crucificado de bulto, sobredorado y de buena factura y tras él una Jerusalén celeste incisa y el *titulus* (Fig. 16).

El reverso el cuadrón central está habitado por una representación de la Asunción de la Virgen (Fig. 17), sobredorada, rodeada por ángeles volanderos. Es la advocación del templo¹⁹. La distribución de los brazos es idéntica a la de la otra cara, de tal modo que los medallones más próximos al centro portan retratos (descritos en el mismo orden) de Dios Padre (Fig. 18), san Juan evangelista (Fig. 19), Magdalena con el unguentario, y Virgen Dolorosa. En el remate de los brazos, dentro de coronas de laurel, san Juan, san Lucas²⁰ (Fig. 20), san Marcos, y san Mateo.

¹⁹ Hasta 1633 no se documenta la advocación del templo como Nuestra Señora de la Asunción en los libros parroquiales. Hasta entonces, se refieren los papeles a ella como “de Nuestra Señora”. Seguramente las devociones impulsadas por el concilio de Trento están detrás de la especificación mariana.

²⁰ Sostiene un libro en el que escribe “Pas[s]us / es” (*padeció*) en referencia al pasaje bíblico Lc. 24, 46.



Figs. 13-16. Detalles de anverso: Moisés, san Jerónimo, san Agustín o san Ambrosio y Crucificado. Fotografías de los autores.



Figs. 17-20. Detalles del reverso: Asunción de la Virgen, san Juan Evangelista, Dios Padre y san Lucas.
Fotografías de los autores.

Toda la cruz se rodea por una suerte de crestería formada por los remates de las tarjas, cartelas, ornatos fitomorfos, cintas y cabecitas de querubines que, en realidad, dan coherencia a toda la superficie ornamental de la obra y la confieren un perfil ciertamente movido y dinámico, a lo que contribuyen tanto los perillones terminales como los elementos fundidos y aplicados en puntos muy concretos.



Figs. 21-24. Macolla: vista general, Santiago peregrino, casco de la base, detalle del piso superior.
Fotografías de los autores.



Figs. 21-25. Despiece de la macolla.

El árbol enmanga en una macolla de dos cuerpos de planta hexagonal de tamaño decreciente y netos salientes en sus vértices (Fig. 21). Ambas piezas muestran idéntica articulación a partir de hornacinas de medio punto ornadas con decoraciones incisas de cintas, cueros recortados y fondos picados de lustre, ocupadas por relieves sobredorados del colegio apostólico (Fig. 22), de buena factura, aunque algunos de ellos ya perdidos. Las separan innovadores soportes, abajo estípites con bustos antropomorfos y arriba niños desnudos sobre ménsulas, que anteceden a pilastras lisas, y se coronan por abundantes y variados elementos torneados y de fundición (Fig. 24).

La cruz de bronce se estimaba insuficiente para la magnificencia de su función representativa, o quizá es que se consideró que la parroquia había de sufragar los gastos de una insignia tan significativa. Así, en 1579 se ordenó comprar “una cruz para servicio de la iglesia de cada día, a[l] parecer del cura de la dicha iglesia, con toda brevedad, y se hagan unas olieras de plata de valor de 7 u 8 ducados”²¹. La expresión “servicio [...] de cada día” parece hacer alusión a un tipo de cruz más de altar que a una procesional, y su precio, desde luego, impide pensar en la plata como material de confección de dicho ornamento. En cambio, muy pocos años después (1584) se recoge en el mandato de una visita una orden importante (Fig. 26):

“que la dicha iglesia tenía necesidad de una cruz porque no tiene sino una, y de palo, muy antigua, por lo cual mandó al cura y mayordomo que dentro de un mes se presenten ante su señoría reverendísima con esta visita y, tomado su parecer y licencia, la hagan de plata como su señoría viere que más conviene”²².

²¹ 1579 [...] (APGr, Varia, s.f.-v).

²² 1584, febrero, 11 (APGr, Varia, s.f.-v-r).

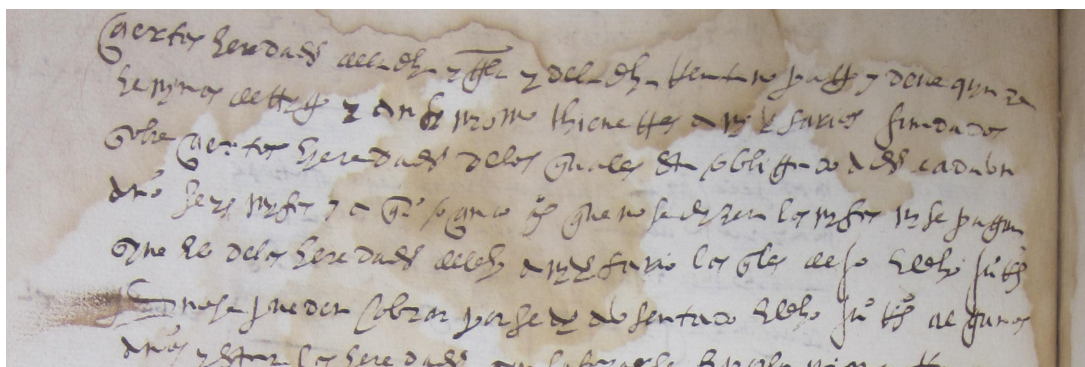
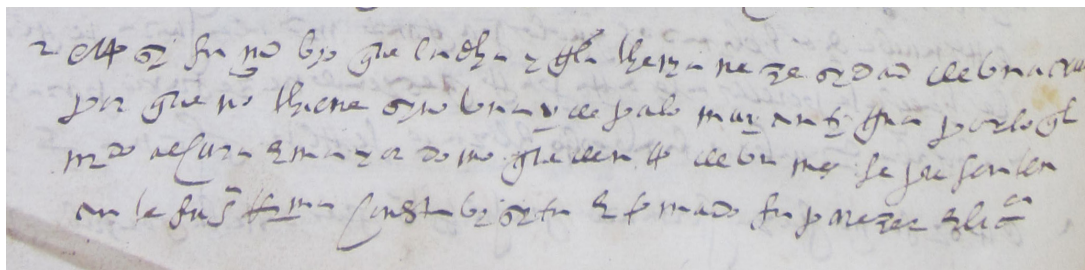


Fig. 26. Mandato episcopal de 1584 por el que se ordena hacer una cruz de plata (APGr, Varia, s.f.-v-r).
Fotografías de los autores.

Se vuelve a repetir el mandato cuatro años después, seguramente por las dificultades económicas de llevar a cabo tan costosa (pero deseada) admonición: “que se haga una cruz de plata que llegue a 250 ducados, la cual se haga con orden de su señoría y no de otro maestro” (Fig. 27). La cruz finalmente se realizó en los años sucesivos a 1588, posiblemente los inmediatos, ya que en 1618 se ordenó su limpieza, prueba de que había tenido uso. Un año antes se había protegido con una “toquellina” mientras no se utilizaba²³, señal de su uso puntual (frente a de las cruces de altar, para los servicios “de cada día”).

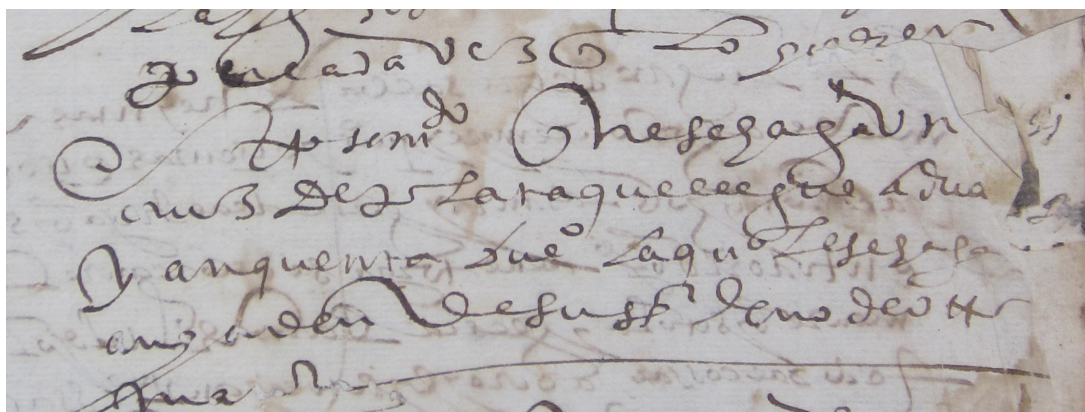


Fig. 27. Mandato episcopal de 1588 por el que se ordena hacer una cruz de plata (APGr, Varia, s.f.-r).
Fotografías de los autores.

En un antiguo inventario de 1638 el sacerdote Luis Báñez describe por vez primera la cruz parroquial:

²³ 1588, agosto, 31; 1617, octubre, 11; 1618, septiembre, 4 (APGr, Varia, s.f.-r; Lib. 1, s.f.-r, r).

Tres cruces parroquiales (madera, bronce y plata) de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción...

“es toda ella, con su pie, sobredorada, el árbol de tabilla maciza, a una parte un Cristo de bulto, a los lados, debajo de los brazos y pendiente de ellos, dos figuras de bulto entero, y a la otra parte Dios Padre con los cuatro Evangelistas en jero[g]líficos y Dios Padre, todo de media talla”²⁴.

Un día después se abunda con otra nueva descripción:

“Una cruz de plata muy grande y bien labrada con un Santo Cristo a la una parte y a las cuatro partes los evangelistas; a la otra parte la Asunción de Nuestra Señora y a las cuatro partes lo cuatro doctores de la iglesia, figuras todas de medio relieve con dicha bola o maza grande con óvalos y figuras de medio relieve de los doce apóstoles”²⁵.

Se documentan dos limpiezas en 1618 y 1652, año este en que también se suelda. Debían ser mayores los desperfectos y no bastaría con este remiendo, pues inmediatamente después la cruz se llevó a Benavente para su aderezo²⁶. No tenemos la constancia de cuándo se empeñó por las dificultades económicas que debía estar pasando el templo, pero debió ser por estas fechas, ya que en 1663 se recuperó dicha cruz, junto a un cáliz y portapaz, empeñados todos. Estos objetos, que estuvieron a punto de ser llevados a Astorga por ejecutores “para hacer repago de lo del retablo”, fueron “liberados” por un particular, el párroco de Pozuelo de Vidriales, don Juan Girón y Mendoza, que hizo limosna para ello de 2.032 reales. Sí llegó a ir el preciado objeto a la ciudad episcopal, pero para otra puesta a punto, y allí la reparó el platero Felipe Coco, añadiéndole plata y blanqueándola a finales del siglo XVII²⁷. Parece que la cruz subsistió medio siglo en condiciones aceptables gracias a todas estas refacciones, si bien hacia mediados del siglo XVIII se compuso su tornillo, y a finales se sucedieron otras intervenciones de mantenimiento. En 1788, finalmente, se le añadieron otros dos tornillos nuevos, y muy poco después se volvió a dorar, se le repusieron piezas partidas, y se limpió en 1883²⁸.

Para esta cruz se compró una manga bordada (con una funda para esta, de holandilla) para adornarla cuando cumpliera su fin procesional a comienzos del siglo XVII. Siglo y medio más tarde disponía de dos²⁹. Una de ellas estaba renovada a mediados del siglo XIX (descrita como “de canutón floreado, nueva y blanca”), pero se conservaban otras dos viejas, una de “tela antigua” y otra de damasco viejo³⁰. En el último inventario histórico (1925) todavía permanecía en el templo “una manga de la cruz, blanca, usada”³¹ que posiblemente se refiriese a la renovada en el siglo anterior. Por otra parte, a mediados del siglo XVIII disponía de una peana de madera como soporte, cuyo asta se reparó en 1693 y la vara de la cruz se doró en 1770³². El cañón de su astil, de labra antigua, se conserva también, pero no su varal, donde se hincaba todavía en 1925 (Fig. 28).

²⁴ 1638, septiembre, 24. Pozuelo de Vidriales (APGr, Lib. 1, s.f.-v).

²⁵ 1638, septiembre, 25 (APGr, Varia, s.f.-v).

²⁶ 1618, septiembre, 4; 1652, febrero, 12; 1654, marzo, 24 (APGr, Lib. 1, s.f.-r; Lib. 2, s.f.-v, r).

²⁷ 1663, mayo, 26; 1663, septiembre, 19; 1693, diciembre, 21 (APGr, Lib. 2, s.f.-r, v; Lib. 3, s.f.-r). Por este nombre no tenemos noticia de ningún platero astorgano del siglo XVII. Cabe la posibilidad de que se tratase de Felipe Álvarez Coque, artífice activo a fines de esa centuria. FERNÁNDEZ, Alejandro; MUNO, Rafael y RABASCO, Jorge. *Enciclopedia de la Plata española y Virreinal americana*. Madrid: Edición de los autores, 1984, p. 255; SAN ROMÁN, Ángel. *Historia de la beneficencia en Astorga*. Astorga: Imprenta y librería de Porfirio López, 1908, p. 29.

²⁸ 1754, agosto, 20; 1755, agosto, 24; 1773, marzo, 28; 1788, junio, 2; 1794, enero, 5; 1883, febrero, 29 (APGr, Lib. 4, ff. 58v, 62r, 98r, 149v, 168r; Lib. 6, f. 56v).

²⁹ 1617, octubre, 11; 1750, enero, 7 (APGr, Lib. 1, s.f.-v; Lib. 4, f. 21r).

³⁰ 1853, junio, 20 (APGr, Lib. 5, s.f.-r).

³¹ 1925, enero (APGr, Lib. 6, s.f.-r).

³² 1693, diciembre, 21; 1750, enero, 7; 1770, junio, 24 (APGr, Lib. 3, f. 118v; Lib. 4, ff. 21r, 94r).



Fig. 28. Cañón de la cruz procesional de Grijalba de Vidriales. Fotografía de los autores.

3. ALGUNAS CUESTIONES ESTILÍSTICAS Y DE AUTORÍA DE LA CRUZ DE PLATA

A pesar de la gran cantidad de noticias que arrojan los libros parroquiales sobre esta cruz, hay uno que no se nos ha revelado, y es el nombre del platero que hacia 1588 recibió el encargo de la parroquial de Grijalba. Esto, añadido a la total ausencia de punzones³³, nos lleva a especular sobre su artífice, a todas luces astorgano. La notable calidad de la pieza podría hacernos pensar en una obra madura de Sebastián de Encalada, el mejor representante de la platería del Bajo Renacimiento en Astorga, pero para entonces se contaba ya un lustro de su fallecimiento³⁴. Además, el repertorio decorativo de este guion se aproxima más al espíritu romanista que la mayoría de cruces fabricadas por Encalada, donde aún está presente el gusto plateresco, a pesar de haber asimilado el arte de Juni y Berruguete.

Así, pues, el autor de esta cruz conocía el nuevo léxico artístico introducido por Gaspar Becerra en el retablo mayor de la catedral de Astorga. La propia Asunción del cuadrón central utiliza –aunque invertido– un modelo próximo al de la efigie catedralicia. Idéntica inspiración podrá encontrarse en otros de los relieves figurativos. En cambio, en los motivos ornamentales que cuajan

³³ Desde fines del siglo XVI y durante todo el siglo XVII fue habitual que las obras de plata astorganas no se marcasen, retomándose la costumbre al acabar el Seiscientos (JIMÉNEZ GARCÍA, Jesús Ángel y MARTÍN SÁNCHEZ, LORENZO, “Diócesis de Astorga” en CASASECA CASASECA, Antonio (coord.). *La platería en la época de los Austrias Mayores en Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999, pp. 116-117).

³⁴ LUENGO UGIDOS, José Vicente. *Orfebrería del Bajo Renacimiento en la diócesis de Astorga (Provincia de León)*. Salamanca: 1993, pp. 129-137; DE CELIS BLANCO, FRANCISCO. “La platería religiosa en la provincia de León. Aportaciones para su estudio”, *Revista de la Asociación de Amigos del Patrimonio Cultural de León*, 2012, pp. 78-83.

por completo las superficies tanto de la cruz como de la macolla impera, como ya se ha visto, el manierismo. Por lo tanto, parece que buscamos a un platero que se maneja con cierta soltura entre ambas corrientes estilísticas.

La comparación de algunos de los elementos compositivos y ornamentales de esta cruz con otras coetáneas del entorno astorgano sin duda ofrece algunas pistas. Resulta relevante, por ejemplo, la forma que adquieren las terminaciones de los brazos, con una evidente barroquización y forma tripartita muy acusada, como ocurre en las cruces de La Carrera, Quintanilla de Somoza, Quintanilla de Yuso o Rodanillo. La primera, hoy en el Museo de los Caminos, fue labrada por Diego de Arrieta en 1586. Las otras tres han de situarse en el último cuarto del siglo XVI y en el haber del también astorgano de Juan de Villalobos³⁵. Con todas ellas comparte también la de Grijalba el modelo de crestería que recorre los brazos, visto en la anónima cruz de Santa Marina de Somoza. Otros detalles como los enmarques de los cuadrantes, la ornamentación interior de los brazos o los remates del árbol, no hacen sino coincidir de un modo u otro con los ejemplares ya mencionados.

El abanico se abre algo más al examinar la macolla. Lo más indicativo se ciñe a los soportes de la microarquitectura y a la imaginería, pues los exornos menores son elementos mucho más genéricos. Idénticos estípites antropomorfos llevan las macollas de Tombrio de Abajo, Villalibre de Somoza y Tabladillo. Las dos primeras salidas del taller de Sebastián de Encalada a fines de la década de 1570. E iguales son los niños sobre ménsulas que jalonan el segundo cuerpo en Sardonedo, Rodanillo, San Cristóbal de Polantera (obra de Juan de Villalobos, 1575-1577), Quintanilla de Somoza y Turienzo de los Caballeros³⁶. Curioso es lo que ocurre con los relieves del apostolado, pues una parte de ellos son moldes replicados en al menos una veintena de pueblos del entorno, aun siendo obras realizadas por distintos maestros. Abundan entre estas las de Sebastián de Encalada y Juan de Villalobos, y en menor medida las del leonés Juan de Ferreras (o Herreras), activo en Astorga en los últimos compases del siglo XVI.

En resumen, y con las cautelas debidas ante la falta de punzones o de su contrato, la cruz de Grijalba de Vidriales podría situarse en el entorno de Juan de Villalobos (act. 1570-1601). Su estilo, como en nuestra obra, continúa la estética encaladiana, pero alcanzando unas cotas de barroquismo mucho más altas, e incorporando una más que evidente influencia de Becerra. Los recurrentes motivos de todas las cruces parroquiales mencionadas más arriba parecen apuntalar esta hipótesis, aunque ya sabemos que la copia de modelos y tipologías era mucho más sencilla en las artes del metal que en el resto. Además, la pieza grijalbeña conecta con otra de las características que Luengo Ugidos fijó para la obra de Villalobos, como es que su obsesión por los valores ornamentales, creando abigarradas composiciones, le llevó a descuidar los aspectos decorativos, algo de lo que, efectivamente, peca esta cruz.

ANEXO DOCUMENTAL³⁷

1579 [...] (APGr, Varia. 1579-88, 1601-1640, s.f.-v)

Otrosí, su merced proveyó y mandó se compre una cruz para servicio de la iglesia de cada día, a[l] parecer del cura de la dicha iglesia, con toda brevedad, y se hagan unas olieras de plata de valor de 7 u 8 ducados.

³⁵ Luengo Ugidos, José Vicente. *Orfebrería del Bajo Renacimiento en la diócesis de Astorga (Provincia de León)*. Salamanca: 1993, pp. 50-51, 199, 206-207 y 209.

³⁶ *Ibid.*, pp. 144-153.

³⁷ Todas las referencias están datadas en Grijalba. APGr: Archivo Parroquial de Grijalba. Se extractan las principales alusiones a las cruces. En el momento de consulta de los libros parroquiales (año 2018) estos no se habían transferido al Archivo Diocesano de Astorga. Ordenamos la documentación, principalmente los papeles sueltos no encuadernados, de cara a su mejor conservación, a la espera de la realización de dicha transferencia. Agradecemos nuevamente al párroco, don Miguel Hernández, las facilidades ofrecidas para la consulta.

Como *Varia* se ha nombrado un manuscrito facticio, actualmente encuadernado pero sin foliar, que recoge documentos de 1536 y de los periodos de 1579-1588 y 1601-1640.

1584, febrero, 11 (APGr, Varia. 1579-88, 1601-1640, s.f.-v-r)

Su merced vio que la dicha iglesia tenía necesidad de una cruz porque no tiene sino una, y de palo, muy antigua, por lo cual mandó al cura y mayordomo que dentro de un mes se presenten ante su señoría reverendísima con esta visita y tomado su parecer e licencia / la hagan de plata como su señoría viere que más conviene, y se hagan unas crismas de plata lisas y de poco precio...

1588, agosto, 31 (APGr, Varia. 1579-88, 1601-1640, s.f.-r)

(*en mal estado*) Mandó que se haga una cruz de plata que llegue a 250 ducados, la cual se haga con orden de su señoría y no de otro maestro.

1617, octubre, 11 (APGr, Libro 1, 1606-1660, s.f.-v)

- Una manga de la cruz bordada, nueva.
- Una funda de la dicha manga de holandilla amarilla.
- Una cruz de plata grande de procesión y otra cruz de bronce de procesión, vieja, y otra cruz de madera de procesión con un Cristo y una manguilla de lienzo.

1618, septiembre, 4 (APGr, Libro 1, 1606-1660, s.f.-r)

Primeramente, da por descargo que pagó a unos plateros que limpiaron la cruz de plata 18 reales, como constó por carta de pago.

1638, septiembre, 24. Pozuelo de Vidriales (APGr, Libro 1, 1606-1660, s.f.-v)

La dicha cruz de plata tiene estas señas: es toda ella, con su pie, sobredorada, el árbol de tabilla maciza, a una parte un Cristo de bulto, a los lados, debajo de los brazos y pendiente de ellos, dos figuras de bulto entero, y a la otra parte Dios Padre con los cuatro Evangelistas en jero[g]líficos y Dios Padre, todo de media talla. Firmó? dicho cura. Luis Báñez.

1638, septiembre, 25 (APGr, Varia. 1579-88, 1601-1640, s.f.-v)

- Una cruz de plata muy grande y bien labrada con un Santo Cristo a la una parte y a las cuatro partes los evangelistas a la otra parte la Asunción de Nuestra Señora y a las cuatro partes lo cuatro doctores de la iglesia, figuras todas de medio relieve con dicha bola o maza grande con óvalos y figuras de medio relieve de los Doce apóstoles.
- Una cruz de azofar, y antigua.

1654, marzo, 24 (APGr, Libro 2, s.f.-r)

5 reales de ir a Benavente a aderezar la cruz de plata.

1663, mayo, 26 (APGr, Libro 2, s.f.-v, r)

- Dio 50 reales que llevó Pascual de la Peral por 8 de diciembre para ayuda del desempeño de la cruz de plata, cáliz y portapaz con que la dicha acabó de pagar alcance, que era de 100 reales, le debe la iglesia a la sobredicha 25 maravedís y por verdad lo firmó.
- Ha dado Gabriel Pérez a cuenta de su alcance [roto]cientos noventa y seis reales en diversas par[roto] para el desempeño de las piezas de la iglesia.
- Ha dado Pascual de la Peral a cuenta de su alcance para el desempeño de las piezas de la iglesia 302 reales, más de 11 reales para materiales de la obra.

1693, diciembre, 21 (APGr, Libro 3, f. 118v)

Da en data 12,5 reales de incienso, componer el badajo de la campana, las andas y el asta de la cruz.

1750, enero, 7 (APGr, Libro 4, 1750-1807, ff. 18r, 21v)

- Una cruz grande con su manzana de plata.
- Una cruz antigua de metal.

1754, agosto, 20 (APGr, Libro 4, 1750-1807, f. 58v)

20 reales de componer el tornillo de la cruz de plata.

1788, junio, 25 (APGr, Libro 4, 1750-1807, f. 149v)

- 8 reales que llevaron por limpiar y componer la cruz parroquial.
- 7 reales de echar dos tornillos a dicha cruz parroquial.

1853, junio, 20 (APGr, Libro 5, 1807-1853, s.f.-r-v-r)

- Una cruz grande con su calabaza de plata.
- Una peana de poner la cruz.
- Una manga de la cruz de canutón floreado, nueva y blanca.
- Otra manga de ídem de tela antigua, vieja.
- Otra manga de ídem, damasco negro, vieja.

1925, enero (APGr, Libro 6, 1845-1901, s.f.-r-v)

[Alhajas de plata:]

Una cruz parroquial con astil de madera.

- Una manga de la cruz, blanca, usada.